

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Tratamientos del dolor en los tiempos que “corren”.

Donghi, Alicia Ines, Vazquez, Liliana y
Quesada, Silvia.

Cita:

Donghi, Alicia Ines, Vazquez, Liliana y Quesada, Silvia (2016).
*Tratamientos del dolor en los tiempos que “corren”. VIII Congreso
Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII
Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires,
Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/704>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/uBB>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

TRATAMIENTOS DEL DOLOR EN LOS TIEMPOS QUE “CORREN”

Donghi, Alicia Ines; Vazquez, Liliana; Quesada, Silvia
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Actualmente el dolor es un problema científico, social y económico de primera magnitud. La mayoría de las consultas médicas están motivadas por el dolor, convirtiéndose en el síntoma principal de consulta. El sufrimiento que acarrea el dolor, en especial el crónico, hace que millones de personas se encuentren en una situación de desesperación física y psíquica que eleva los costos humanos del dolor a límites inimaginables. Pero ¿Qué es para el psicoanálisis el dolor? . La relación intrínseca del dolor con otros afectos y principalmente con lo real - que siempre está en el mismo lugar y por lo tanto “duele” en el mismo lugar - nos confronta con la célebre afirmación freudiana: “gobernar, educar y psicoanalizar” son tres tareas imposibles. Pero lo “imposible” es también un nombre de lo real que no equivale a “irrealizable”. “Imposible” como categoría lógica modal, indica que no hay representaciones ni palabras que puedan cubrir ése agujero de lo real de manera integral. Encontrarnos con lo real es olvidarnos del “progreso” como ideal de saber y descompletarnos con respecto a cualquier idea de reunir: clínica eficaz y progreso

Palabras clave

Duelo, Dolor, Goce, Imposible

ABSTRACT

TREATMENTS FOR PAIN IN THE TIMES THAT “RUN”

The pain is currently a scientific, social and economic problem of the first magnitude. The majority of medical consultations are motivated by pain, becoming the main symptom of inquiry. The suffering brings pain, especially chronic, makes that millions of people are in a State of physical and mental desperation that elevates the human costs of pain to unimaginable limits. But what psychoanalysis for pain? . The intrinsic relationship of pain with other affections and mainly with the real thing - which is always in the same place and so it “hurts” in the same place - confronts us with the famous Freudian claim: “governing, educating and psychoanalysis” are three impossible tasks. But the “impossible” is also a name of the real that is not equivalent to “unworkable”. “Impossible” as a modal logical category, indicates that there are no representations or words that cover that hole for the real thing in a comprehensive manner. Find us with the real is to forget about the “progress” as the ideal of knowing and descompletar us with respect to any idea of gathering: clinical efficacy and progress

Key words

Duel, Pain, Joy, Impossible

“El amor es una espera, y el dolor, la ruptura súbita . imprevisible de esa espera” J. D. Nasio ()*

El dolor como termino disparador de paradojas está presente en muchas lenguas: *pain* en inglés, *douleur* en francés, *schmerz* en alemán; pero todas designan tanto el dolor que nos provoca una herida en la piel, como el dolor por la pérdida de un ser amado. Desde el discurso médico, la *verdad* del dolor reside en la lesión del órgano o del tejido. Pero aun para la medicina persisten ciertos padecimientos para los cuales no se han hallado las lesiones específicas. Freud, en “Tratamiento psíquico (tratamiento del alma)”, un texto muy temprano de 1890 nos dice:

“Existe un gran número de enfermos, leves y graves, cuyas perturbaciones y quejas plantean un gran desafío al arte de los médicos, pero en los cuales, a pesar de los progresos que ha hecho la medicina científica en sus métodos de indagación, ni en vida, ni tras su muerte pueden hallarse los signos visibles y palpables del proceso patológico.”

Así como Lacan nos enseña a “no retroceder frente a la psicosis” Freud lo antecede en no retroceder frente al dolor. Entonces en el mismo texto antedicho nos señala:

“Entre éstos enfermos hay un grupo llamativo por la riqueza y la variedad de su cuadro clínico: no pueden realizar una labor intelectual a causa de dolores de cabeza o fallas a la atención; les duelen los ojos cuando leen, las piernas se les cansan cuando caminan, sienten dolores sordos o se adormecen; padecen de trastornos digestivos en la forma de sensaciones penosas, vómitos o espasmos gástricos; no pueden defecar sin purgantes, se han vuelto insomnes, etc. Pero en todos, puede observarse que los signos patológicos están muy nítidamente bajo el influjo de irritaciones, emociones, preocupaciones, etc. Tanto que pueden desaparecer, dando sitio a un estado de plena salud y sin dejar secuelas aunque hayan durado mucho tiempo”. Es episódico, puntual y efímero. Nada permanece a nivel del tejido nervioso.

Al mismo tiempo es notable el uso que Freud hace de la palabra “dolor” tanto para el afecto que produce una herida en la piel o la lesión de un órgano, que el que produce la pérdida de un ser amado. Freud junto en la palabra “dolor” tanto el dolor físico como el dolor psíquico. Continúa: *“Los médicos se vieron así frente a la tarea de investigar la naturaleza y el origen de las manifestaciones patológicas en el caso de éstas personas nerviosas llegándose a este descubrimiento: al menos en algunos de estos enfermos, los signos patológicos no provienen sino de un influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo. Por lo tanto, la causa inmediata de la perturbación ha de buscarse en lo anímico”*.

Entrando en el siglo XIX Freud - en “Introducción al Narcisismo” - nos alerta sobre la fuerza pulsional del dolor cuando nos reclama tal atención y concentración que perdemos el interés en todo lo demás. Compara la retracción de la neurosis con la de un fuerte “dolor de muelas” que *“... retira sobre si sus investiduras libidinales para volver a enviarlas después de curarse”* En la Addenda de “Inhibición, síntoma y angustia” en 1920 avanza sobre la doble

distinción del afecto de la angustia; y sienta las bases para retomar el tema del dolor en su íntima ligazón con la angustia. Nos dice en el "Malestar en la Cultura" de 1931: *"Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma;"*

Harán falta más de tres décadas para que Lacan en su célebre texto de 1966 ("Psicoanálisis y Medicina") ilumine con el concepto de goce el tema: *"Pues lo que yo llamo el goce, en el sentido en el que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión... Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es sólo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada."*

Es recurrente escuchar entre nuestros pacientes quejas sobre ciertos dolores que se padecen tanto en el cuerpo, como en el pensamiento o en el alma y que, a pesar de haber consultado a distintas orientaciones dentro de la Medicina, también la del Dolor, no encuentran alivio y éstos dolores persisten. Sin embargo, a medida que se encuentran en un análisis con representaciones, significaciones que - aunque insuficientes a veces - revelan la dignidad del sujeto en su enunciación, pueden bordear el cuerpo sin apelar a fármacos o administrarlos de un modo menos compulsivo. Finalmente un tratamiento más subjetivo del cuerpo.

Dolor, angustia, goce y sufrimiento. Es frecuente escuchar la sinonimia entre dolor y goce. Pero ¿el goce es siempre dolor? No. También en ocasiones, solemos usar como sinónimos dolor y sufrimiento. Pero ¿son lo mismo? Hay dolores que se sufren y hay dolores que no. Pero cuando se anudan dolor y goce, el sufrimiento puede hacer su aparición. El sufrimiento es un goce que anuda dolor. Por lo tanto, se trata de un dolor que ha devenido goce. Pero, también es un dolor que involucra al sujeto, pues es una respuesta a lo real como imposible, tal como mencionamos recién.

Lacan al final de su enseñanza en el seminario R.S.I. ubico en lo simbólico el agujero, en lo imaginario la consistencia y en lo Real la ex-istencia. Lo que ex-iste a la palabra, a la representación y a la imagen. El dolor es el modo en que se hace presente la existencia cuando se desanuda la cobertura imaginaria. Como señalamos recién con Freud y "el dolor de muelas", el dolor se impone de tal modo que nos separa de todo, de toda otra cosa que no sea el dolor mismo, dejándonos a solas frente a la exigencia de nuestro sufrimiento. Luego en "Duelo y Melancolía" el dolor se enlaza decididamente al objeto y su posible pérdida. Lacan, por su parte señala retomando a Freud: *"Solo hacemos duelo de aquel de quien supimos ser su falta"*. Es decir, ante la ausencia de la demanda del Otro, el sujeto se reduce a una existencia desanudada porque justamente la demanda lo hace existir, pero anudada a la demanda.

Marguerite Duras en su texto: "El Dolor" despliega esta íntima junctura entre dolor del cuerpo y dolor de la subjetividad. La autora nos relata: *"...Robert L no hay motivo especial para que no vuelva... Llegan avisos de defunción. Llamen... Una asistente social del Ayuntamiento. El latido en las sienas continúa. Tendría que lograr detener este latido en las sienas. Su muerte está en mí. Late en mis sienas"*. Estamos aquí en el terreno de lo real del cuerpo. Es ese latido que no cesa y ese cuerpo que responde en las sienas: luego se anuda a lo imaginario y se articula a lo simbólico. Como continúa enunciando, ya más subjetivamente: *"Está ya muerto. Entre los esqueletos de Buchenwald, el suyo... Desde hace tres semanas está muerto... Tengo una certeza. Camino más de prisa. Su boca está entreabierta. Ha pensado en mí antes de morir. El dolor es tan*

grande, se asfixia, no tiene aire. El dolor necesita espacio" ¿De qué dolor se trata? ¿El de él? ¿El de ella? *"Estoy seca como la piedra... Ya nada me pertenece en el mundo, excepto este cadáver tirado en una cuneta. Es el fin del mundo... Simplicidad de esta muerte. Habré dejado de vivir... Este momento de mi muerte me resulta indiferente. muriendo no me reúno con él, dejo de esperarlo"* El cadáver ordena el discurso ya disperso. El cadáver de él/ella, que en ella dice: *"Ya no hay mundo para mí"*. Lo que llamamos "realidad" -y que Duras llama también "mundo" (para ella, sólo existe el cadáver en la cuneta) - es la envoltura imaginaria de lo real con la cual y por la cual nos relacionamos. Dolor de la espera que precisa "espacio" y que no siempre lo encuentra. Por ello es una respuesta de lo real. Duelo es - por su origen etimológico proviene del latín *dolus* - sustantivo verbal de *doleré*, tener dolo, tener dolor. Dolor en el alma, ante la pérdida de un ser amado. Con Duras se trata de un tiempo detenido del duelo. Pero luego nos dice: *"Oí gritos contenidos, luego portazos y gritos... B. y D. le sostenían en brazos... Grité que no, que no quería ver... La guerra salía en mis gritos... Seis años sin gritar... Me estaban obligando a beber ron. Me lo vertían en la boca. En los gritos"* Dolor y el grito como respuesta al dolor, ante el trauma que nos deja sin recursos, sin palabras para situarlo en algún significativo y desprenderlo de ese intervalo eterno y sin tiempo. Ella sólo responde con gritos.

"Evidentemente él había rebuscado en los cubos de basura para comer, había comido hierbas, había bebido agua de las máquinas, pero esto no lo explicaba todo. Ante la cosa desconocida buscábamos explicaciones, nos decíamos que tal vez allí, bajo nuestros ojos, se estaba comiendo su hígado, su bazo. ¿Cómo saber? ¿Cómo saber lo que de desconocido, lo que de dolor contenía aún aquel vientre?" Es el dolor del hambre, también de la comida que se le negaba en el campo de concentración. *"Él ha desaparecido, el hambre ocupa su lugar. El vacío, pues, ocupa su lugar... Mi identidad se ha desplazado... Soy la que deseo para él en lugar de él. Mi persona está ahí, en ese deseo, y ese deseo es inexpresablemente fuerte, porque Rober L. sigue aún con vida. Cuando perdí a mi hermano pequeño y a mi hijito, perdí también el dolor, por decirlo así, éste carecía de objeto, se cimentaba en el pasado... Aquí, el dolor está implantado en la esperanza. A veces me asombra no morir: un cuchillo helado profundamente hundido en carne viva, de noche, de día, y se sobrevive."* Un dolor que no cesa de no escribirse...

Freud se ocupó del tema en su texto "Duelo y melancolía" en donde arriba a la conclusión según la cual *"el dolor se gesta en la sobrecarga; en el caso del dolor ante un objeto perdido, por la sobrecarga, la sobre investidura de la representación y la ausencia del objeto"*.

Conclusion

"El dolor deja al fin paso a la voz..." Virgilio, la Eneida

Hallamos un dolor que hace presente la existencia y que, en su extremo, puede estar desanudada completamente, como en el caso de la melancolía. O el mismo Freud en su lecho de muerte, ya viejo y con su cáncer a cuestas, escribió en una carta: *"Una isla de dolor en un mar de indiferencia"*. Pero el dolor de la existencia no es el dolor biológico, neuronal del puro sujeto de la necesidad. Pero es cierto que el dolor del cuerpo nos aparta del encuentro con el otro, pues nos cristaliza en *"el molar que duele"*. El riesgo: quedar reducidos a objetos, a cuerpos que la ciencia manipula.

En el otro extremo de la ciencia el arte ofrece soluciones para el dolor. Tan solo algunos, tienen talento para eso. Por ejemplo, el texto del "Dolor" de Marguerite Duras, solución de la escritura ante lo perdido, es la oferta de una creación que, como tal, sublimatoria-

mente implica delinear un borde al dolor de modo tal que se “escriba” bajo la forma de objeto. Pero también hay otras formas de bordear el dolor, como lo demuestra el velo del humor con el sentido, sino que, como Lacan nos dice en La Tercera: *“La interpretación, dije, no es interpretación de sentido, sino juego con el equívoco”*. Y en todos los casos, bajo el velo del humor, encontramos una aceptación de la pérdida.

BIBLIOGRAFÍA

- Duras, M.: “El Dolor”, Editorial Plaza & Janés, Barcelona.
- Freud, S. (1890) “Tratamiento psíquico (Tratamiento del alma)” O.C. Amorrortu, vol. I.
- Freud, S. (1987) Introducción al narcisismo. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1987b) Duelo y melancolía. Amorrortu, Buenos Aires
- Lacan, J.: “La tercera”, en Intervenciones y Textos 2, Editorial Manantial, Buenos Aires.
- Nasio, J.D. (1989) Enseñanza de los siete conceptos cruciales del psicoanálisis. Gedisa, Buenos Aires en Intervenciones y Textos 2, Editorial Manantial, Buenos Aires.